

IN MEMORIAM

Aurelio Ramón Bujaldón

El 23 de julio nos dejó Aurelio Ramón Bujaldón, Profesor Consulto y uno de nuestros maestros más conspicuos.

Nació en San Rafael, Mendoza, el 16 de junio de 1920. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la recién creada Universidad Nacional de Cuyo donde su organizador y primer rector, el Dr. Edmundo Correas, había reunido a grandes maestros, tarea ingente continuada por el Dr. Ireneo Fernando Cruz.

En 1941 fue precisamente por recomendación del Dr. Correas que al entonces alumno Aurelio R. Bujaldón, distinguido en el curso de Latín II dictado por el profesor Lugaresi, le fue ofrecida una ayudantía en el Instituto de Lingüística dirigido por Joan Coromina. Con él nuestro futuro profesor colaboró en la elaboración del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*.

Su inclinación por los estudios clásicos lo impulsó a participar en la creación del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas en 1942. Luego fue Profesor Titular efectivo en la cátedra de Lengua y Cultura Latina II desde 1954 a 1994. Durante ese largo y fructífero periodo se desempeñó como Director del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas; fue también Consejero Directivo y Consejero Superior. Realizó estudios de especialización en Salamanca junto a Antonio Tovar, en Freiburg (Alemania) con Karl Büchner y en Viena, sobre manuscritos de Propertio. Organizó y presidió el Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos que se llevó a cabo en Mendoza en 1970 y colaboró en la conformación de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos. Como investigador le debemos la edición de *Contra Verres y Los suplicios* de Cicerón en 1957, así como de *El Orador* de Cicerón en 1968, entre otros trabajos. Su compromiso con la docencia lo impulsó también a la investigación referida a la enseñanza de la lengua latina y a su difusión a través de varias publicaciones.

La Universidad Nacional de Cuyo reconoció su méritos y como culminación de su carrera profesional lo nombró Profesor Consulto.

Los que fuimos sus alumnos recordamos su claridad, precisión y meticulosidad en el abordaje de los textos latinos, su exigencia pero también su amabilidad y paciencia a la hora de las consultas, a menudo numerosas. Era un estudioso incansable, pero también una persona preocupada por la corrección

y el estricto cumplimiento de los procedimientos administrativos y académicos como cuando se debían cubrir cargos vacantes, siempre por concurso, aun en el caso de suplencias por periodos breves.

‘Homo sum, humani nihil a me alienum puto’. La frase de Terencio se arraigó profundamente en su espíritu que no sólo se sentía atraído por la actividad académica y el estudio de los textos latinos transmisores de los más diversos aspectos de la vida romana antigua, sino también por la vida contemporánea en todas sus manifestaciones y especialmente por la de su recordado San Rafael de los años mozos. El cultivo de la música popular, especialmente el tango que interpretaba con el bandoneón, le permitió participar de los casamientos rurales y de la actividad estudiantil de la ciudad. Las anécdotas de esa época eran verdaderas historias de vida con fuertes marcas autobiográficas que a modo de abanico temático incluían la incansable y productiva actividad de su padre junto a Alberto Herrero, uno de los pioneros importantes de ese departamento, y el protagonismo de los hacedores de la cultura departamental, como el poeta Alfredo R. Bufano, inspirador de su vocación por las letras.

En síntesis podemos afirmar que este académico expresión de la antigua ‘gravitas’, era también un conversador ameno, intérprete de música popular, que disfrutaba de la vida cotidiana y dejaba vislumbrar pudorosamente un profundo amor y orgullo por su esposa, sus hijos y sus nietos.

Liliana Sardi de Estrella